

# Casi homenaje a los “Géneros de Punto”

Isabel Robles-Gómez<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Escritora. Universidad de Valencia. Correo: is-robles@hotmail.com

1

En el principio estaba la colonia,  
sobre todo a granel,  
los jabones de olor, lo primeros champús,  
a la brea y al huevo; el agua depilatoria  
de olor fastidioso; la ropa interior  
de algodón y los principios de un “nylon”,  
modificado por la obsolescencia programada:  
medias, enaguas, los picardías,  
lencería en general con encajes  
y transparencias *avan la lettre*.

En el principio estaban también los maquillajes,  
a buen precio, y la sombra de ojos, el lápiz  
o el pincel para la raya prolongada,  
como el final de una ola,  
al estilo Brigitte Bardot o Claudia Cardinale;  
los perfiladores y los pintalabios  
cremosos y brillantes para bocas carnosas  
de adolescentes pícaras.

2

En la mercería y perfumería,  
a los cintillos, cintas, tules, encajes,  
*guipurs, puntas i randes*,  
se añadieron los *gèneres de punt*:  
suéters de cuello tortuga,  
de caja, en punta, de barca,  
rebecas y pijamas, calcetines.

La oferta más sublime era, sin embargo,

la que estaba escrita en puertas y ventanas:  
"se cogen puntos de media", donde el arte  
consistía en coger con una larga  
y fina aguja de ojo móvil, abierto,  
y un vaso de vidrio sobre el vacío del cual  
se estiraba la media, el lazo diminuto,  
díscolo, separado de su sitio  
para hacer carrera.

I al final de la reparación,  
un pequeño punto, cosido a mano,  
casi invisible, casi sublime también,  
a fin de prevenir futuros rompimientos.

Y era así en un pasado muy reciente  
como las mujeres sabían reciclar,  
sin muchas teorizaciones,  
fruto del ingenio y fruto de la penuria,  
siempre soñando, siempre soñando,  
que eran parte del progreso.